

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: S/. 110.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 10

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 40.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE

48

Quito-Ecuador, diciembre de 1999

COYUNTURA

Nacional: Desencadenantes y beneficiarios de la crisis económica en el Ecuador / 5-24

Wilma Salgado

Política: La política de las autonomías / 25-36

Fernando Bustamante

Conflictividad social: Julio-Octubre 1999 / 37-50

Internacional: Mayor inestabilidad y menor crecimiento de la economía mundial en los años noventa / 51-66

Marco Romero

TEMA CENTRAL

La época de las identidades / 67-70

Sami Nair

Intelectuales indígenas, neoindigenismo e indianismo en el Ecuador / 71-94

Hernán Ibarra

Ser Tsáchila en el Ecuador Contemporáneo: Un análisis desde la antropología / 95-118

Montserrat Ventura i Oller

Identidades colectivas y fundamentalismo indigenista en la era del pluralismo evolutivo boliviano / 119-140

H. C. F. Mansilla

¡Que tal raza! / 141-152

Aníbal Quijano

Conflictos étnicos y racionalidad política en la primera guerra Yugoslava (1991-1995) / 153-176

Pavel Barsa

Ejércitos, milicias y limpieza étnica / 177-180

Marc Saint-Upéry

ENTREVISTA

Presente y futuro del nacionalismo. Entrevista a Andrés de Blas Guerrero / 181-188
Hernán Ibarra

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 189-196

DEBATE AGRARIO

Indicadores de sustentabilidad débil: pálido reflejo de una realidad mas robusta y compleja / 197-232

Fander Falconí

Formación del capital humano en técnicas agroecológicas en el agro peruano / 233-244

George Sánchez Quishpe

ANALISIS

Modernidad, cultura y juzgamiento / 245-264

Romel Jurado V.

Derechos laborales en el comercio internacional: Experiencias de la Cláusula Social / 265-288

Volker Frank

CRITICA BIBLIOGRAFICA / 289-292

Fernando García

INTERNACIONAL

Mayor inestabilidad y menor crecimiento de la economía mundial en los años noventa

Marco Romero*

Los propulsores de las reformas estructurales aplicadas en todo el mundo desde hace más de una década, que incluye, entre otras, la liberalización comercial y financiera, la reforma del papel del Estado en la economía y las reformas laborales, prometían conducir a la economía mundial a una etapa de estabilidad y crecimiento económico sin precedentes históricos. En la práctica, sin embargo, el ritmo de crecimiento económico promedio de la economía mundial en los años noventa mantuvo una tendencia descendente, en medio de una inestabilidad cada vez mayor que se manifestó en sucesivas crisis financieras y una profunda inestabilidad cambiaria.

En efecto, la economía mundial en los años noventa experimentó un crecimiento promedio inferior al registrado en las dos décadas anteriores; mientras en los setenta la tasa de crecimiento promedio de la economía mundial fue del 4.5%, en la década de los ochenta bajó al 3,5% y para los años noventa sería

del 3%. Paralelamente a ese cada vez menor dinamismo de la economía mundial, su inestabilidad fue cada vez mayor a pesar de los éxitos relativos en el control de la inflación, que constituyó el eje de la política económica prácticamente en todos los países del mundo a lo largo de la presente década.

* Economista. Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar. El presente artículo fue elaborado con la participación de la Ec. Wilma Salgado.

Control de la inflación no garantiza la estabilidad de la economía, ni un mayor crecimiento

El esfuerzo realizado en todo el mundo para controlar la inflación logró resultados exitosos al colocarla en su nivel más bajo en los últimos cuarenta años; sin embargo, no condujo a una mayor estabilidad de la economía mundial, caracterizada por una elevada y creciente volatilidad en las cotizaciones de las divisas, así como en las cotizaciones de los mercados de valores, en las tasas de interés y en general en los precios de los activos en los mercados. Las grandes fluctuaciones de esas variables claves se tradujo en una creciente inestabilidad macroeconómica en general; así como por una transmisión internacional de los desequilibrios con una creciente velocidad a partir de eventos o cambios en las expectativas registrados en cualquier país del mundo.

En suma, la experiencia de los años noventa muestra que la estabilidad de los precios no constituye un elemento suficiente para garantizar la estabilidad de la economía en su conjunto, peor aún para garantizar el crecimiento. En efecto, la economía mundial registró una cre-

ciente inestabilidad en los años noventa con repetidas crisis cambiarias y financieras, cuyos hitos fundamentales son la crisis monetaria en Europa en 1991-1992, la crisis mexicana de fines de 1994, la crisis asiática del segundo semestre de 1997, la crisis rusa de 1998, la crisis brasileña y en general la crisis latinoamericana de 1998-1999.

La inestabilidad de la economía mundial no solamente se reflejó en las profundas crisis financieras y económicas, sino también en las fluctuaciones de las cotizaciones de las divisas en los mercados cambiarios, incluyendo a las divisas claves para los intercambios internacionales como el dólar y el yen. Cuando la paridad cambiaria de estas monedas se modifica, la paridad de todas las monedas sufre alteraciones y, en consecuencia, se modifica la competitividad de los bienes y servicios en el mercado mundial, así como la rentabilidad del capital tanto financiero como productivo. La inestabilidad en la cotización de las divisas claves tiene amplias repercusiones sobre toda la economía mundial.

La inestabilidad de las cotizaciones de las divisas claves impacta sobre las corrientes comerciales y en consecuencia sobre la produc-

ción, el empleo y la distribución del ingreso, tanto a nivel internacional, entre los países, como a nivel nacional, entre diferentes sectores económicos y de población.

El Fondo Monetario Internacional en cuestión

La magnitud de las crisis financieras registradas en los años noventa demostraron la incapacidad del Fondo Monetario Internacional, no solamente de preveerlas, sino también de acudir en ayuda de los países afectados, en razón de los muy limitados recursos financieros de los que dispone y más aún, de sus limitaciones para diseñar un paquete de medidas efectivo para superar las crisis con el menor costo posible. Las crisis tomaron por sorpresa al FMI a pesar de la cantidad de información sobre la coyuntura de todos los países del mundo que recoge periódicamente; poniendo en evidencia, además, las severas limitaciones de su capacidad de diagnóstico.

La magnitud y profundidad de las crisis financieras requirió de la conformación de paquetes de rescate sin precedentes que sólo fueron posibles con el aporte financiero conjunto de los gobiernos de los

países industrializados, el Fondo Monetario Internacional y los organismos financieros internacionales como el Banco de Pagos Internacionales (BPI), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, etc. De esta manera, se pusieron en evidencia las limitaciones financieras del FMI para ayudar a los países que cayeron en crisis como resultado de las reformas económicas que el propio FMI impulsó en todo el mundo, en particular de la liberalización financiera.

La creciente liberalización y desregulación financiera convirtió a la economía mundial en un casino, en el que la búsqueda de utilidades financieras en el corto plazo, por parte del capital, se impuso sobre la dinámica de las inversiones productivas en el mediano y largo plazo. La libre circulación de capitales posibilitó las fugas masivas de los mismos frente a cualquier percepción de riesgo en el país en el que se encontraban temporalmente asentados, o de mejores oportunidades de obtener una rentabilidad financiera en el corto plazo en destinos alternativos.

Finalmente, las recomendaciones de políticas económicas por parte del FMI a los países sumidos

en las crisis, como soluciones para salir de ellas, se basaron en la misma inflexible receta con la que cuenta este organismo desde su creación a mediados de los años cuarenta, provocando una recesión mayor que la necesaria y elevando, en consecuencia, los costos económicos y sociales.

El desprestigio del FMI se ha incrementado con cada nueva crisis financiera, pero quizás sus peores experiencias fueron las de las crisis asiática y rusa. El desprestigio del FMI generó duras críticas, incluso de prominentes figuras políticas norteamericanas como las del candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos, Steve Forbes, quien manifestó públicamente que el FMI es como una epidemia que "donde va deja atrás una estela de disturbios y depresión". Las críticas al papel del Fondo Monetario Internacional fueron acompañadas de un amplio debate y la proliferación de propuestas para reformar el sistema monetario y financiero internacional.

La reforma de la arquitectura financiera internacional

La sucesión de crisis financieras en las más diversas regiones del

mundo en los últimos doce años y sobre todo en los años noventa, ha puesto nuevamente en el tapete la discusión sobre la reforma del sistema monetario y financiero internacional. Una vez más se repite el clásico ciclo: cuando las relaciones monetarias internacionales funcionan mal (lo que se expresa en quiebras bancarias y de empresas, el profundo deterioro de la valoración de activos financieros y reales, amplias y bruscas oscilaciones de las paridades entre monedas, entre otros) se reactiva el debate sobre la necesidad de reformas.

La importancia y las repercusiones de este tema son cruciales para el futuro de la economía mundial; y, sobre todo, para las perspectivas de las economías en desarrollo en las próximas décadas. En esta oportunidad, este ciclo de crisis financieras en la economía mundial se caracteriza sobre todo por la marcada volatilidad del sistema en el que se han sucedido períodos de auge y pánico financiero; así como por la velocidad del contagio hacia las más diversas economías; los mecanismos de transmisión han sido los flujos de capital y las corrientes del comercio internacional.

Como se conoce, una característica de la economía mundial desde el fin del sistema de Bretton Woods en agosto de 1971 ha sido la flotación de los tipos de cambio; tendencia que se aceleró significativamente desde comienzos de la década de los ochenta cuando se incrementaron sustancialmente los montos de capital que se desplazan entre los mercados financieros del mundo. De esta forma se convierte a la compra y venta de monedas en un segmento fundamental para la obtención de ganancias. Paralelamente, en las últimas dos décadas se aceleró el proceso de liberalización y desregulación financiera, tanto en los países industrializados como en los menos desarrollados. Esta política fue uno de los factores que propició el dinámico crecimiento de los mercados financieros internacionales, en los cuales surgieron nuevos productos y agentes dentro de un acelerado proceso de innovación financiera facilitado también por los vertiginosos avances científicos en el campo de las comunicaciones y de la información.

Por lo tanto, los cambios registrados en el funcionamiento de la economía mundial y sobre todo en

el ritmo de los movimientos internacionales de capitales, en un marco cada vez más libre y desregulado, han evidenciado la inadecuación de las instituciones y normas creadas a la salida de la Segunda Guerra Mundial, en un entorno de tipos de cambio fijo y con amplios controles de capital.

Algunos autores plantean que la presente crisis evidencia que la economía global, generada por el nuevo papel asumido por los mercados financieros globales, interconectados y que funcionan las 24 horas del día, está subgobernada ya que no existen autoridades, reglas, ni mecanismos formales o informales que garanticen un funcionamiento coherente de las relaciones monetarias internacionales y que prevengan las crisis financieras y reduzcan sus costos para la economía mundial y en particular para las economías en desarrollo.

Las propuestas de reforma se han multiplicado desde varios gobiernos de los países del G7 (el Grupo de las economías más ricas del mundo); de los organismos financieros multilaterales, de algunas organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y de entidades no gubernamentales, centros académicos y

aún instancias de la sociedad civil. Dichas propuestas van desde iniciativas revolucionarias que destacan la necesidad de una moneda mundial y de un banco central mundial, la eliminación del FMI, el restablecimiento de controles a los movimientos de capitales; hasta aquellas que consideran que las crisis financieras son el resultado de los todavía limitados avances en la liberalización y plantean la necesidad de redoblar los esfuerzos de reforma; pasando por posiciones intermedias que reconocen la urgencia de introducir diversas modificaciones de distinto alcance en las normas e instituciones vigentes con un carácter limitado e incremental.

La tendencia predominante entre las instituciones financieras multilaterales apoyadas por los gobiernos de los países industrializados apunta a introducir reformas moderadas; ellas se concentran en: aumentar la transparencia estableciendo códigos de buena práctica en los ámbitos fiscal y las políticas monetaria y financiera; el fortalecimiento de los sistemas bancario y financiero mediante fuertes esquemas de control y supervisión (también se plantea establecer indicadores de alerta temprana de las crisis); el in-

volucramiento del sector privado en el enfrentamiento y resolución de las crisis, reduciendo el riesgo moral, derivado de su tendencia a un comportamiento pro cíclico que agrava las crisis; mantener la liberalización de los movimientos de capitales, recomendando avanzar en forma ordenada en la secuencia de la reforma financiera; y, establecer estándares mundiales en las áreas monetaria y financiera, especialmente en los campos de la contabilidad, auditoría, quiebras y manejo corporativo como mecanismos destinados a modernizar los mercados y fortalecerlos.

Haciendo un parangón con la construcción, un autor señala que la reforma planteada para la arquitectura financiera internacional, implica la renovación de la plomería y de las conexiones eléctricas en lugar de remplazar el techo y la fachada, o del desmantelamiento de la estructura actual desde los cimientos, creando el espacio para una nueva moneda común.

Adicionalmente, el FMI anunció en octubre de 1998 sus propuestas para la reforma interna de sus instituciones; entre las más importantes merecen destacarse: el incremento del financiamiento del Fondo (45%

en las cuótas aprobado en 1997) estableciendo un Nuevo Acuerdo de Préstamos, ratificando la asignación de derechos especiales de giro aprobada en 1997 y asignando nuevamente recursos para la Facilidad Reforzada de Ajuste Estructural (ESAF por sus siglas en inglés); mejorar la transparencia del FMI publicando sus operaciones y abriéndolas más a la evaluación externa y revisando su definición de reglas de confidencialidad; reformular instrumentos legales, sobre todo en referencia a la "liberalización ordenada de la cuenta de capital y a facilitar la reestructuración de la deuda; aumentar la responsabilidad del Fondo transformando al Comité Interino en un Consejo con capacidad de decisión, responsable de los desarrollos del sistema monetario y financiero internacional; y, revisar las modalidades de vigilancia multilateral de los mercados cambiarios, aprovechando las experiencias de la crisis asiática y las potencialidades de la introducción del euro.

Cabe mencionar en primer lugar, las dificultades de avanzar en estas metas de reforma interna del FMI debido a la magnitud de la crítica que ha despertado el accionar del Fondo en los últimos años. A

partir de los errores incurridos en las recientes crisis y de la ortodoxia y rigidez de las políticas que impulsa, no ha considerado las características económicas, políticas e institucionales de cada país. Por ejemplo, el Congreso de los Estados Unidos no ha aceptado los compromisos de aportar al refinanciamiento del FMI en los montos deseados. Los demás temas tampoco han avanzado sustancialmente, tanto por la reticencia a incrementar el poder del Fondo como por la falta de consenso respecto de las funciones que debe desempeñar. De la misma forma aparece el asunto de la distribución de competencias con el Banco Mundial, entre otros aspectos.

Es importante destacar que los recursos con que cuenta el FMI son manifiestamente insuficientes para enfrentar los problemas del sistema monetario y financiero internacional, menos aún los requerimientos generados por las crisis recurrentes; por ejemplo, puede anotarse que las transacciones financieras diarias representan un monto superior al millón de millones de dólares (superior a las reservas de todos los bancos centrales en el mundo), en tanto que el FMI podría movilizar sólo 30 mil millones de dólares en caso

de una agudización de la crisis en América Latina.

Desde la perspectiva de las economías desarrolladas, las reformas propuestas son manifiestamente insuficientes por no considerar o hacerlo en forma parcial sus necesidades, particularmente en el ámbito del financiamiento y el acceso a la liquidez suficiente para enfrentar sus desequilibrios, reduciendo los costos del ajuste. El planteamiento del G7, que considera adecuados los mercados financieros privados para cubrir las necesidades de financiamiento de los países menos desarrollados, desconoce el muy reducido acceso de los países de menor ingreso a dichos mercados, sobre todo en cuanto a financiamiento con bonos, flujos bancarios comerciales y de cartera que se concentra en un puñado de países de ingreso medio y en los mercados emergentes. Se estima que sólo cerca de un 3% del total va a los países menos desarrollados, que no se compadece con su participación relativa en la población mundial, ni en términos del PIB; peor aún si los flujos de inversión extranjera directa hacia los países en desarrollo, también se concentran en un redu-

cido número de economías y en particular en China.

Tampoco se trata adecuadamente en los programas del FMI los temas sociales y ambientales. Por ejemplo, en las consideraciones fundamentales para enfrentar el ajuste, la inclusión de la cláusula social en la Carta de Intención que negocia actualmente el Ecuador se concentra en aliviar parcialmente los efectos del ajuste sobre los sectores más pauperizados. El problema es que existe de por medio una concepción asistencialista y no tiene la condicionalidad asociada a las metas macroeconómicas.

Las demandas de amplios sectores sociales del mundo para someter a debate amplio y democrático las políticas del Fondo, exigiéndole siempre que se discutan diversas alternativas y no un enfoque único, tampoco son consideradas. Por otro lado, a pesar de las expresiones públicas favorables de varios mandatarios de los países industrializados, la iniciativa para reducir la deuda externa de los países pobres altamente endeudados (HIPC) avanza muy lentamente, ya que está vinculada a una fuerte condicionalidad y enfrenta un trámite engorroso de

tramitación. Adicionalmente, existe un conjunto de países cuya deuda externa representa una carga muy fuerte en términos de su peso frente al PIB, a los ingresos por exportaciones y al gasto público, como el Ecuador, que no entran en dicha iniciativa porque su ingreso per cápita rebasa el límite establecido.

En definitiva, la posición del FMI y de los países del G7 frente a la reforma de la arquitectura financiera internacional busca reproducir y consolidar las pautas asimétricas e inequitativas de funcionamiento de las relaciones monetarias y financieras internacionales. Lamentablemente, los países menos desarrollados, altamente endeudados y pobres, no han logrado articular una posición conjunta para impulsar un planteamiento más equilibrado que contemple sus intereses y no sólo los de las naciones ricas en estos temas cruciales; ello implicaría, por ejemplo, incorporar en un plano relevante el tema del financiamiento del desarrollo y llevar, efectiva y no formalmente, a las instituciones financieras internacionales (FMI y Banco Mundial) al campo de las Naciones Unidas.

Situación de las economías de Asia y América Latina en 1999

Mientras la mayoría de países de América Latina no han logrado superar la crisis económica iniciada en 1998, los países asiáticos han retomado la senda del crecimiento económico, apoyados en su capacidad productiva y mediante la instrumentación de políticas pro-crecimiento económico.

Recuperación de las economías Asiáticas

La situación macroeconómica de los países asiáticos golpeados por la crisis ha continuado mejorando en los meses recientes. Prácticamente todos han superado la recesión, con excepción de Indonesia que todavía registraría una tasa negativa del 0.8%. Este país registró la mayor caída del PIB en 1998, del 13.7%.

En general la recuperación económica se basa en el crecimiento de sus exportaciones apoyadas por el tipo de cambio favorable y el crecimiento de sus socios comerciales.

La recuperación parcial del ingreso de capitales ha permitido superar las limitaciones financieras.

Las políticas fiscal y monetaria también han jugado un importante papel. Corea se ha recuperado a un paso impresionante, crecimiento estimado del 6.5% en 1999, frente a una caída del 5.8% en 1998, apoyada en las políticas macroeconómicas: entre las que se incluyen la disminución de las tasas de interés a niveles precrisis y una política fiscal expansiva, baja inflación, y una tasa de cambio competitiva. El amplio superávit en la cuenta corriente y los importantes flujos de capitales ingresados han dado lugar a la revalorización del won, aunque el Banco de Corea ha intervenido para impedir dicha revalorización y reconstruir las reservas.

En Malasia, una importante recuperación está en camino en respuesta a estímulos fiscales y el mantenimiento del tipo de cambio a un nivel competitivo. Se proyecta un crecimiento del 2.5%. Los controles de capital introducidos en septiembre de 1998, se mantienen todavía. En Tailandia, 4% de crecimiento estimado frente a caída del 9.4% en 1998, la política fiscal y monetaria están buscando estimular el crecimiento. El déficit público, incluyendo el costo de la reestructuración se proyecta en más del 7% en el año

fiscal 1998/99, antes de que disminuya a medida que avance la recuperación de la economía. Las tasas de interés overnight han descendido a tanto como el 1% en relación al 10% en medio de la crisis. La reestructuración del sector financiero está en marcha con los bancos concentrándose en capitalizarse para alcanzar mejores estándares prudenciales y el programa de privatización bancaria se está moviendo adelante. En Indonesia se ha empezado también el cambio hacia la recuperación impulsado por la agricultura y las exportaciones. El alto porcentaje de la cartera incobrable, que subió al 55% a fines de Abril, pero declinó a 40% después de que muchos fueron transferidos a la agencia de reestructuración bancaria. Para contener los costos de la reestructuración bancaria es esencial el aumento de los préstamos para la recuperación de las empresas más grandes.

En Filipinas, un cambio en la agricultura y el aumento en las exportaciones han impulsado la producción interna y el gasto. Las tasas de interés han descendido a niveles pre-crisis. En Singapur la recuperación económica ha estado apoyada en la política fiscal, y la recupera-

ción de las exportaciones de productos electrónicos. A pesar del aflojamiento de la política monetaria que siguió a la crisis la inflación ha permanecido cercana a cero.

Hay también signos de recuperación en Hong Kong, estimulado por el aumento del consumo interno, mientras la declinación de las exportaciones parece que llegó a su fin y la inversión privada continúa débil. Los precios de los bienes raíces y de los mercados de valores se han empezado a recuperar. China ha soportado bastante bien el impacto de la crisis asiática, ayudada por los estímulos fiscales de mediados de 1998, y por su fuerte posición externa. Aun cuando el crecimiento económico ha descendido al 6.6% en 1999, frente al 7.8% en 1998, todavía es una de las tasas más elevadas de Asia y del mundo; también se redujeron las tasas de interés.

Situación de América Latina en 1999

La situación es muy diferenciada. Para la región en conjunto, el PIB será del 0.1% (2.2% en 1998 y 5.3% en 1997) mejorando las proyecciones para Brasil (caída del 1% en 1999, frente a crecimiento del

0.1% en 1998) y México (crecimiento del 3.9% frente al 4.9% del año anterior) y empeorando para Argentina (recesión del 3% frente a crecimiento del 3.9% en 1998), Chile (recesión del 0.4% frente a crecimiento del 3.4% el año 98), Colombia (segundo año de estancamiento, cero crecimiento frente a 0.6% en 1998), Ecuador (una de las peores situaciones de toda la región, recesión del 7% frente a crecimiento del 0.4% en 1998) y Venezuela (recesión del 7.6% frente a recesión del 0.7% en 1998). La posibilidad de una lentitud de la economía norteamericana es también un factor de riesgo.

En Brasil la estabilización del tipo de cambio, las autoridades monetarias estuvieron en capacidad de reducir las tasas de interés. El aumento de las tasas de impuestos y un firme control del gasto público han mantenido el déficit primario y esto conjuntamente con una menor tasa de interés y el estable tipo de cambio han ayudado a mejorar la situación de la economía. El comercio exterior ha sido débil, con las exportaciones cayendo en 14% y las importaciones cayendo en 17% en el primer semestre de 1999. Sin embargo se espera un mejoramiento

to de las exportaciones debido al mejoramiento de la competitividad asociado a la devaluación del 35% en el primer trimestre de 1999.

Situación de Argentina es peor que lo esperado, con una caída del PIB proyectada del 3% en 1999. El empeoramiento de los términos de intercambio (en especial para los productos agrícolas) y débiles condiciones financieras, han contribuido a debilitar la demanda, conduciendo a una reducción importante de las importaciones, en casi el 25% en los últimos doce meses. La recesión contribuyó también a un debilitamiento de la situación fiscal. En Chile hubo una baja dinámica que empezó en 1998 y continuó en el primer trimestre de 1999. Mientras las exportaciones declinaron debido al empeoramiento de las condiciones externas, el debilitamiento de la demanda interna dio lugar a la reducción de las importaciones y una reducción del déficit en cuenta corriente. Esto permitió una reducción de la tasa de interés en más de 3 puntos desde el inicio del año y ha estimulado a las autoridades a introducir un paquete de estímulo fiscal.

Colombia, Ecuador y Venezuela están experimentando severas dificultades económicas en los meses recientes, a pesar del mejoramiento de los precios del petróleo de los meses recientes

Lecciones de la crisis asiática para América Latina

1. Los vínculos económicos y financieros y los mecanismos de transmisión de los efectos de las políticas entre países se han vuelto más complejos en los años 90.

Históricamente, el ciclo económico de los países en desarrollo estaba positivamente relacionado con el de los países industrializados debido a los impulsos transmitidos a través del comercio y de los precios de los bienes. En los noventa, sin embargo, cuando los países industrializados estuvieron afectados por debilidad cíclica, el crecimiento se aceleró en los países en desarrollo, impulsados por el rápido crecimiento del comercio entre ellos, especialmente entre los asiáticos así como por los importantes ingresos de capitales registrados.

Más recientemente, luego de la crisis asiática, los países industrializados con importantes lazos con

Asia, se creía que podrían resultar afectados en su crecimiento. De hecho mientras Japón y en menor medida Europa, fueron negativamente afectados, la expansión económica de los Estados Unidos resultó estimulada por el impulso a la demanda interna que dieron los capitales que ingresaron en busca de seguridad y la consecuente apreciación del dólar, que contrarrestaron la disminución de las exportaciones. En ambos casos, la integración de los mercados financieros ha contribuido a que los recursos financieros se muevan a los países y regiones más dinámicos en el momento. En el momento del ingreso de dichos capitales, el país recipiente se beneficia, aunque también dicho ingreso de capitales puede conllevar riesgos de sobrecalentamiento y burbujas en los precios de los activos financieros, mientras que cuando dichos capitales salen, debilitan los sistemas financieros y conducen a movimientos desestabilizadores de las cotizaciones de las divisas.

2. La estabilidad de los precios lograda en los años 90, con una tasa de inflación a niveles más bajos en los últimos cuarenta años, por compromiso de todos los países del

mundo en control de la inflación, no significó, como se esperaba en teoría, alcanzar la estabilidad macroeconómica, sino que en los años noventa la economía mundial registró una profunda inestabilidad, como lo prueban las crisis financieras y económicas mencionadas.

En los años noventa se ha exacerbado la volatilidad de los tipos de cambio, lo cual es sorprendente en vista de la disminución de las tasas de inflación. En forma adicional, los acontecimientos de los años noventa nos muestran que el supuesto de que la liberalización financiera permitiría una mejor relocalización de los recursos entre los países y al interior de ellos entre los sectores, no se ha cumplido, sino que ha tendido a producir burbujas y a profundizar la inestabilidad económica aún cuando las políticas macroeconómicas han sido razonables y disciplinadas y los indicadores de economía saludable han estado en orden.

La liberalización financiera ha permitido que grandes masas de recursos financieros en manos de especuladores puedan desplazarse rápidamente en busca de rentabilidad financiera en el corto plazo, apoya-

dos por las innovaciones tecnológicas en telecomunicaciones e informática. Las transacciones financieras internacionales han crecido de una manera espectacular, a medida que la liberalización financiera ha avanzado. Así, mientras a mediados de los ochenta, el volumen diario de operaciones en los mercados de divisas ascendía a 200 mil millones de dólares, en 1995, dichas operaciones ascendieron a 1.200 miles de millones de dólares, esto es el equivalente al doble del saldo de la deuda externa de América Latina entonces -de 600 mil millones de dólares-. En un día, en 1995, se realizaban operaciones en los mercados de divisas, por un valor equivalente al doble del saldo acumulado de la deuda externa de todos los países de América Latina.

El capital especulativo de corto plazo, no resuelve el problema del financiamiento del desarrollo que requieren las estrategias a largo plazo, constituyéndose en un mecanismo escandaloso y fraudulento de extracción de excedentes, durante las épocas de auge y crecimiento de los mercados de valores y de los mercados de bienes raíces. Un ejemplo de ellos es la rentabilidad obtenida por los especuladores en

América Latina en 1997, el índice BOVESPA de Brasil; fue de 72.2% en 1997.

En el momento de auge de estos mercados, ni el Estado ni la población en donde se localizan estos capitales obtienen ningún beneficio, mientras que en los momentos de crisis, o el Estado local o los organismos multilaterales mediante los paquetes de rescate, se encargan de socializar las pérdidas entre toda la población, pues los paquetes de rescate son créditos que tienen que ser cubiertos por los países que los reciben.

Robert Rubin, secretario del Tesoro norteamericano declaró que a su juicio, los inversionistas internacionales cometen imprudencias, en sus inversiones especulativas y no pagan el precio por ello. Dicha factura es trasladada a la población que sufre con la recesión, el poco crecimiento, el desempleo y la austeridad de los gobiernos. Por esta razón, últimamente aún en el FMI se ha planteado la necesidad de hacer que el sector privado contribuya con los paquetes de rescate a los países sumidos en crisis financieras.

3. Experiencia recuperación países asiáticos muestra que fortaleza productiva de esos países facilitó

su recuperación en base al aumento de sus exportaciones, paquetes de rescate y retorno de capitales ayudaron a eliminar presiones sobre el tipo de cambio, además se adoptaron medidas locales para estimular la reactivación del aparato productivo: disminuyendo las tasas de interés y con paquetes de estímulo fiscal, aumentando la inversión pública.

La situación de América Latina es todavía delicada, si bien con diferencias importantes, países más afectados por la crisis asiáticas, Brasil, Chile y Perú, están en vías de recuperación, gracias a las medidas de apoyo a la reactivación, la disminución de las tasas de interés y estímulos fiscales, además de su retorno a los mercados financieros internacionales.

Por otro lado, existen diferencias relativas en cuanto a la importancia de los países en contexto internacional; los Estados Unidos no van permitir que caigan México o Brasil, por la magnitud de sus intereses que se verían afectados; en consecuencia, está presto a impulsar la constitución de paquetes de rescate urgentes, sin importar su magnitud. Argentina por su parte, enfrenta una crisis a pesar del apo-

yo financiero recibido, ya que se encuentra afectada por la camisa de fuerza que ha significado la convertibilidad frente a devaluación Brasil, su principal socio comercial en el MERCOSUR.

4. En Asia del Pacífico se tiende a percibir que la conducta de los actores financieros y el diagnóstico y las medidas que el FMI y el Banco Mundial requieren sean adoptadas para superar la crisis y otorgar asistencia financiera, forman parte de una doble estrategia: la de los operadores financieros, destinada a obtener ganancias desmedidas en plazos muy cortos y a depreciar el valor de las empresas asiáticas para facilitar su adquisición posterior por compañías y bancos estadounidenses y europeos; y, la de las instituciones financieras multilaterales, en particular, el FMI, para forzar la apertura y liberalización de los mercados asiáticos e introducir profundas reformas en el régimen político, económico, laboral y de propiedad. El FMI ha sido cuestionado tanto por la estrategia adoptada para superar la crisis, como por incluir requerimientos vinculados a la apertura y reestructuración de las economías asiáticas, acordes con el enfoque económico y los intereses do-

minantes en algunos grupos de empresarios y países de occidente.

Los programas del FMI en los países asiáticos golpeados por la crisis, incluyen medidas tales como la remoción a las restricciones a la propiedad de firmas financieras nacionales (Tailandia y Corea del Sur) y de tierras a favor de empresas extranjeras, la aplicación de una legislación más liberal para la inversión extranjera (ej. Tailandia), al igual que acciones tendientes a dificultar la ejecución del proyecto de un "automóvil nacional" y la imposición de restricciones al desarrollo de la industria aeronáutica nacional en Indonesia"

En suma, los paquetes de rescate propiciados por el FMI para los países asiáticos, estuvieron fuertemente condicionados a que los países asiáticos emprendan reformas profundas de sus economías, entre las que se incluyeron: abrir los monopolios a la competencia, cambiando la estructura empresarial y permitiendo el ingreso de firmas extranjeras a compartir el negocio; in-

troducir reformas laborales para facilitar despidos de trabajadores; profundizar la liberalización comercial y financiera. Esto, además de las medidas tradicionales de su inflexible receta, trata reducir el gasto público a pesar de los superávits fiscales y aumentar los impuestos. En consecuencia, es claro que la crisis constituye una oportunidad para los bancos y empresas norteamericanas, puesto que podrían incrementar su presencia en las regiones afectadas, adquiriendo activos financieros y productivos, así como posiciones comerciales muy importantes, para el entorno económico internacional crecientemente conflictivo que se perfila en el futuro.

La fuerza creciente de los sectores que cuestionan al libre comercio, a la OMC y a la liberalización financiera, y se ha expresado claramente en la Ronda del Milenio, en Seattle y en otros países, abre una interrogante sobre la evolución de la economía mundial en las próximas décadas.